

LOS CLÁSICOS ITALIANOS DEL *TRECENTO*
EN LAS BIBLIOTECAS CONVENTUALES DE BARCELONA
(SIGLO XVIII)

MONTSERRAT CASAS NADAL

INTRODUCCIÓN¹

Después de nuestras investigaciones en la Biblioteca Universitaria de Barcelona para conocer la presencia de obras literarias italianas en las bibliotecas de los conventos barceloneses, hemos podido constatar que los clásicos —tanto mayores como menores— en lengua italiana tuvieron indiscutible relieve, aunque de forma variada y desigual, según las Ordenes, los autores y las obras. En cualquier caso, es evidente que lo italiano no era ajeno al clero regular, que tenía la posibi-

1. Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación subvencionado por la DGICYT, nº PB04-0902, dirigido por la profesora M. Nieves Muñiz.

ABREVIATURAS UTILIZADAS:

B.U.B.: Biblioteca Universitaria de Barcelona.

Ms.: manuscrito.

f.: folio.

p.: página.

s.a.: sin año.

s.l.: sin indicación de lugar.

Advertencia: Los números entre corchetes, dentro del texto, remiten a las anotaciones del apéndice.

lidad de acceder a los clásicos, fuese en versión original o en traducciones al catalán o al castellano.

Nuestro primer propósito aspiraba a una panorámica general sobre este tema, tan amplio que abarcara a todos los autores, desde el *Trecento* hasta el *Settecento*. El estudio —sin duda alguna— podía tener interés en sí y, sobre todo, podía servir de premisa para profundizar en el conocimiento e influencia de la literatura italiana en los autores hispánicos² y —de manera especial por las fuentes utilizadas— en la oratoria sagrada. Sin renunciar a nada, las pretensiones iniciales quedaron del todo desbordadas tras localizar un considerable número de referencias a autores y obras italianas o a traducciones al catalán y castellano.³ De ahí que hayamos considerado razonable proceder a análisis parciales, o a estudios concretos,⁴ sobre la presencia de la literatura italiana en las bibliotecas barcelonesas.

También hemos creído oportuno que nuestra colaboración al merecido homenaje al Dr. Àngel Fàbrega y Grau fuera unas consideraciones monográficas sobre los clásicos italianos del *Trecento*, por la importancia intrínseca de estos primeros clásicos en lengua vulgar, así como por el indiscutible impacto que la cultura italiana tuvo en Cataluña y, concretamente, en la Barcelona de la Baja Edad Media; impacto e influencia que, según Farinelli, «...dura in tutto il '400 e persino nel secolo della Rinascita anche tra i Catalani, i più vicini a noi per le vicende politiche e gli scambi letterari, i più attivi a provvedersi di opere del Petrarca, di Dante e del Boccaccio, o gli imitatori più pertinaci».⁵

2. Observaciones sobre esta cuestión en ROMANO, David: *Obras de Petrarca en la biblioteca del Colegio de jesuitas de Bilbao (1772)*, en «Filología Moderna» (Madrid), 37 (1969), págs. 93-96.

3. Hemos procedido a vaciar todos los catálogos o «Índices» de las bibliotecas de los conventos barceloneses, conservados en el fondo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Barcelona.

4. En esta misma línea hemos presentado una comunicación al «X Congreso Internacional de Historia de la Orden de San Agustín» (Madrid-Roma, octubre 1997), con el título: *Los fondos italianos de la Biblioteca del Convento de San Agustín de Barcelona (segunda mitad del siglo XVIII)*, Madrid 1997.

5. FARINELLI, Arturo: *Il Petrarca fra gli Ispani e i Lusitani*, «Studi Petrarqueschi» (Bologna), 1 (1948), pág. 227.

LAS BIBLIOTECAS CONVENTUALES

Como resultado de la aplicación de las leyes desamortizadoras de Mendizábal, en 1835, los fondos librarios del clero regular barcelonés fueron destinados, en parte, a la actual Biblioteca Universitaria; otra parte importante fue a parar a la Biblioteca Nacional de Madrid, y un tercer grupo, nada desdeñable, está en paradero desconocido.

Junto con los manuscritos y los libros traspasados por la Delegación de Hacienda, la Biblioteca Universitaria recogió los antiguos catálogos de las bibliotecas conventuales. Estos catálogos fueron confeccionados, en su mayor parte, en la segunda mitad del siglo XVIII, y con criterios bibliográficos muy dispares, a discreción del monje o fraile encargado de llevar a cabo la sistematización de la librería con criterios racionales.

En todos los «Índices» se indica, por lo menos, el nombre del autor, el título —sucinto y a veces aproximado— de la obra, y la signatura topográfica.⁶ Con frecuencia, se observan citas de títulos deficientes e incompletas, con errores ortográficos y morfológicos, que hemos respetado en la transcripción del apéndice, en tanto que manifiestan la escasa familiaridad de los redactores de los «Índices» con ciertos autores y obras, especialmente los italianos, que detallamos.

A excepción del inventario de la biblioteca de los agustinos calzados, el resto no aporta noticia alguna sobre lugar y fecha de edición de las obras; como consecuencia, se empobrece la calidad de los datos sobre el valor y la antigüedad de los fondos bibliográficos de cada comunidad. Hemos intentado suplir esta falta de referencias con la identificación del máximo número posible de los libros procedentes de los conventos, entre los volúmenes del actual fondo antiguo de la Biblioteca Universitaria. De todas formas, no siempre ha sido posible la localización del volumen concreto, propiedad de cada una de las comunidades religiosas.⁷

6. En el apéndice se transcriben las referencias topográficas, indicadas entre paréntesis.

7. Para poder atribuir la pertenencia de una obra a una determinada biblioteca conventual nos ha sido útil la existencia de sellos o *ex-libris*, así como las antiguas signaturas topográficas del siglo XVIII, algunas de las cuales todavía se conservan en los lomos o cubiertas de los volúmenes correspondientes. En algunos casos las signaturas indicadas en los Índices (nosotros las transcribimos en el apéndice) coincidían con las de los volúmenes de la B.U.B.

De todas las «librerías» inventariadas, destacan por su magnitud y calidad, las de los dominicos, carmelitas descalzos, agustinos y franciscanos, por este orden. Siguen en importancia, pero con notoria diferencia, las de los capuchinos, carmelitas calzados, mercedarios, trinitarios calzados, mínimos y la del Oratorio de San Felipe Neri.

La mayoría de los conventos estaban situados —excepto el Oratorio y Santa Catalina— en la zona de expansión urbana de la Baja Edad Media, es decir, el área de la actual Rambla; mientras que dominicos y oratorianos tenían sus conventos —y bibliotecas— en una zona próxima a la catedral y al palacio episcopal.

Algunas de estas bibliotecas tenían la consideración de «librerías públicas», por haber recibido legados valiosos de importantes clérigos y eruditos, de los cuales se conservan todavía los antiguos ex-libris en las portadas, o anotaciones y comentarios marginales de los anteriores propietarios.

La primera biblioteca barcelonesa, no sólo por la cantidad de volúmenes —unos veinte mil—⁸ sino también por su calidad y variedad, fue sin duda alguna la de Santa Catalina, de los frailes dominicos, que fundó, dotó y enriqueció el P. Tomás Ripoll, prior del convento de Barcelona en 1698 y maestro general de la Orden entre 1725 y 1743. El legado de la colección privada de aquel fraile convirtió la primitiva librería en una biblioteca importantísima y de uso público.⁹

La Biblioteca de los carmelitas descalzos, situada en el convento de San José, lugar que hoy ocupa el actual mercado de la Boquería, es la mejor estudiada hasta la fecha,¹⁰ y su catálogo recoge 7.236 obras. En 1654, José Jerónimo de Besora, canónigo de Lérida, doctor en Teología, bibliófilo reconocido y gran amigo de Pedro de Marca, dejó en testamento más de cinco mil libros de su propiedad al convento de San José con la obligación de convertir su biblioteca conventual en pública. Entre los donativos del canónigo Besora figuraban cartas manus-

8. Se refiere a BALARI JOVANY, José: *Anuario de la Universidad Literaria de Barcelona, 1896-1897*, pág. 358.

9. VILLANUEVA, Jaime: *Viage literario por las iglesias de España*, RAH, Madrid, 1851, tomo XVIII, págs. 198-199.

10. La biblioteca de este convento fue estudiada por ARNALL, María Josefa: *La Biblioteca del convento de San José de Barcelona (C.D.)*, «Monte Carmelo» (Burgos), 85 (1977), págs. 77-108.

critas del gran humanista y antiguo estudiante del Colegio Albornociano de Bolonia, Antonio Agustín.¹¹

En cuanto a la biblioteca de los agustinos calzados, ya nos hemos referido a su interesante y minucioso catálogo. La riqueza de su contenido bibliográfico se debió, en gran medida, a la donación del fondo particular del P. Juan Izquierdo Capdevila, prior del convento barcelonés, vicario provincial y autor de numerosos estudios de numismática, filosofía, religión y política. La biblioteca agustiniana era reconocida por sus casi doscientos manuscritos, parte de los cuales fueron a parar al Archivo de la Corona de Aragón.

La Biblioteca «Mariana», de los franciscanos, albergaba unos diez mil volúmenes, y se había enriquecido con las donaciones del obispo José Climent (1775) y del también obispo Pedro Díaz de Valdés (1807), ambos titulares de la sede barcelonesa.

El convento de los padres mercedarios, situado en el actual edificio de Capitanía General de Barcelona, custodiaba alrededor de seis mil libros, parte de los cuales fueron donación de fray José Gifreu (1762), religioso que ostentó numerosos cargos en la Orden.

De las restantes bibliotecas conventuales sabemos muy pocas cosas. Los inventarios conservados demuestran que no tenían una relevancia especial, y que el número de volúmenes era sensiblemente inferior al de las grandes comunidades. Así, los carmelitas calzados contaban con 7.751 libros, ubicados en un espacio digno de la biblioteca, en el que se custodiaba un ejemplar del *Regiment de Prínceps*, de Francesc Eiximenis;¹² los trinitarios calzados disponían también de una buena biblioteca, que contaba con un fraile dedicado expresamente a su cuidado y fue ampliada de forma sustancial tanto en cantidad como en calidad, pocos años antes de la Desamortización de Mendizábal.¹³ Finalmente, hay que tener en cuenta la nueva biblioteca de los filipenses del Oratorio, que superaba, al parecer, los 6.000 volúmenes.¹⁴

11. ARNALL JUAN, María Josefa: *La obra de Jerónimo Zurita en los catálogos de las bibliotecas conventuales de la Universitaria de Barcelona (siglos XVII-XVIII)*, «Actas Congreso Nacional sobre Jerónimo Zurita y su época» (Instit. Fernando el Católico, Zaragoza 1986), pág. 160.

12. BARRAQUER ROVIRALTA, Cayetano: *Las casas de religiosos en Cataluña durante el primer tercio del siglo XIX*, Impr. J. Altés, Barcelona 1906, tom. I, pág. 395.

13. BARRAQUER ROVIRALTA, Cayetano: *Las casas de religiosos en Cataluña...*, tom. I, pág. 338.

14. BALARI JOVANY, J.: *Anuario de la Universidad literaria...*, págs. 357-358.

LOS CLÁSICOS ITALIANOS DEL *TRECENTO*

Al prestar atención a los clásicos italianos del *Trecento*, evidentemente nos referimos a los tres grandes autores: Dante, Petrarca y Boccaccio. El punto de partida de estas consideraciones son las notas bibliográficas localizadas en los diferentes «Índices» o inventarios de las bibliotecas conventuales y que hacían referencia a las obras de aquellos tres clásicos. En el apéndice hemos transcrito exactamente los nombres de autor y títulos de libros, tal como anotaron en su momento los respectivos frailes bibliotecarios.

La simple lectura de este apéndice documental deja entrever que la presencia de los clásicos del *Trecento* en las bibliotecas conventuales barcelonesas del siglo XVIII es muy desigual. Evidentemente, no sabemos el nivel de conocimiento o de lectura que los frailes o el público usuario pudieron poseer de esos textos. De momento, tan sólo podemos dejar constancia de que los tenían a su alcance.

Dante

A pesar de que la obra de Dante había gozado de gran difusión en los ambientes cultos de la Cataluña bajomedieval¹⁵ —fue traducida por Andreu Febrer el mismo año (1429) en que también aparecía la traducción del *Decameron* de Boccaccio—¹⁶ observamos que Dante Alighieri es el clásico trecentista menos conocido o el menos generalizado en las bibliotecas de los conventuales barceloneses del siglo XVIII, y la *Commedia* es la única obra dantesca que hemos podido localizar en los catálogos bibliográficos de cada comunidad religiosa. Poseían ejemplares de la magna obra de Dante, en primer lugar los dominicos de Santa Catalina, y en dos ediciones diversas [5, 6], una de las cuales

15. FARINELLI, Arturo: *Dante in Spagna-Francia-Inghilterra-Germania*, Frat. Bocca, Torino 1922, págs. 60-61 y 68-69. Afirma literalmente Farinelli: «...è certo che, o portata in Catalogna da mercanti e banchieri italiani, o ricercata dall'uno o dall'altro principe nell'Italia stessa, in quell'appendice di regno, origine di tanti affari, la *Commedia* s'introdusse assai presto nelle biblioteche dei ricchi intelligenti e di alcuni privati».

16. RIQUER, Martín de: *Boccaccio en la literatura catalana medieval*, en «Filología Moderna» (Madrid), 55 (1975), pág. 462.

comentada por Cristoforo Landino [5] y editada en Venecia en la tipografía de Matteo Codeca (1493).¹⁷

La biblioteca franciscana era propietaria de otra edición de la *Commedia* [19], si bien no conocemos ni las características ni el valor de aquella edición, ya que no se especifica en el «Índice» respectivo. De todas formas, no es casualidad que uno de los pocos ejemplares de la obra de Dante, pertenecientes al clero regular de Barcelona, fuera de la orden de los frailes menores. El gran poeta florentino era ampliamente conocido, citado y utilizado entre los franciscanos del *Tre* y *Quattrocento*,¹⁸ que acostumbraban a tomar referencias de la *Commedia* para incluirlas en sus predicaciones, o imitar las formas retóricas.¹⁹ La lectura de Dante por parte de las órdenes mendicantes de finales del siglo XIV y primera mitad del XV debió de ser habitual, si tomamos en consideración las advertencias de san Vicente Ferrer en sus sermones: «Quant un preycador preyque la Sancta Scriptura, e no cure de poetes, Virgili, Dantes, ne d'aquelles cadències, etc., mas tan solament de la Sancta Scriptura, veus que tal preycador no preyque ell, mas lo Sant Spirit o Jesuchrist».²⁰

Otros dos ejemplares de la obra dantesca estaban en la biblioteca de los carmelitas descalzos: uno de los volúmenes [29] corresponde a la edición veneciana de 1529, y el otro [30] fue impreso en Lyon por Guiglielmo Rovillo, el año 1551.

El convento de San Francisco de Paula (Mínimos) también debió de poseer un ejemplar de la *Commedia*.²¹ Se trata precisamente de un

17. B.U.B.: Fondo antiguo, Incunable nº 245.

18. Es una característica observable en múltiples inventarios de bibliotecas franciscanas del bajo Medievo. Vid. BOLOGNA, Corrado: *L'Ordine francescano e la letteratura nell'Italia pretridentina*, «Letteratura italiana», vol. I, «Il letterato e le istituzioni», Einaudi, Torino 1982, vol. I, pág. 795.

19. DELCORNO, Carlo: *La predicazione nell'età comunale*, Sansoni, Firenze 1974, págs. 29-39. ROCCARDO, Cataldo: *La 'scrittura' dei sermoni latini: struttura e tecnica compositiva fra enunciazioni teoriche ed applicazione pratica*, en «La predicazione dei frati, dalla metà del '200 alla fine del '300» (Atti del XXII Convegno internazionale del Centro interuniversitario di studi francescani), CISAM, Spoleto 1995, págs. 263.

20. SANT VICENÇ FERRER: *Sermons*, vol. II, pág. 72.

21. Por lo menos eso se deduce del incunable de la B.U.B., nº 340, que lleva el sello del antiguo convento de San Francisco de Paula. Vid. LAMARCA, Montserrat: *Catàleg dels Incunables de la Biblioteca de la Universitat de Barcelona*, Universitat de Barcelona, Barcelona 1995, pág. 93.

incunable impreso en Venecia en los talleres de Filippo di Pietro (1478). De todas formas, sorprende que no aparezca la menor referencia a los clásicos del *Trecento* en el «Índice» de la biblioteca, confeccionado en 1743.²²

Aparte de estas referencias, algún convento de Barcelona, por ahora indeterminado, debió ser el propietario del actual manuscrito n.º 20 de la Biblioteca Universitaria,²³ que contiene un fragmento del «Purgatorio», comentado por Cristoforo Landino, y otro fragmento de una traducción catalana de la *Commedia*, distinta de la de Febrer y a la que faltan los primeros versos del «Purgatori».²⁴ A nuestro parecer, podría tratarse perfectamente del manuscrito que, después de la Desamortización eclesiástica, fue a parar al almacén provisional instalado en el convento de la Orden de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta), y allí se registró en el antiguo «Índice» de la biblioteca de los agustinos de esta significativa manera: «ALIGHIERI, DANT: *Comentaris sobre la 2ª Càntica del Purgatori (Xn.8.2)*»,²⁵ sin indicar ni año ni lugar de edición, lo cual permite entender que se trataría de un manuscrito. Otra coincidencia más: el manuscrito conservado y catalogado como n.º 20 de la Universitaria contiene sólo fragmentos de la segunda parte del «Purgatorio».

Petrarca

Francesco Petrarca era el más representado bibliográficamente de todos los poetas italianos trecentistas o cuatrocentistas.²⁶ Diez años

22. B.U.B.: Ms. 1365 y 1366. «Índice» de la Librería de San Francisco de Paula.

23. Hay una interesante descripción de este manuscrito, que lo considera obra de finales del siglo xv o de principios del siglo xvi. Vid. D'ALÓS, Ramón: *Nota sobre un manuscrit dantesco*, «Estudios Franciscanos» (Barcelona), XXVII (1921), págs. 151-153.

24. Arturo Farinelli conoció la existencia de este manuscrito, aunque incurre en un error en la atribución de su contenido, que considera perteneciente al canto del «Infierno», cuando en realidad contiene dos fragmentos del canto del «Purgatorio». Vid. *Dante in Spagna-Francia-Inghilterra-Germania*, Frat. Bocca, Torino 1922, págs. 83-84.

25. B.U.B.: Ms. 1166, fol. 20 r.

26. ARCE, Joaquín: *El conocimiento de la Literatura italiana en la España de la segunda mitad del siglo xviii*, en «La Literatura española del siglo xviii y sus fuentes extranjeras» (Cuadernos de la Cátedra Feijoo, 20), Fac. Filosofía y Letras, Oviedo 1968, pág. 19.

después de su muerte (1374), las obras latinas del Petrarca, traducidas, habían sido ampliamente divulgadas en Cataluña, e incluso imitadas (es el caso de Bernat Metge) y citadas en cartas y discursos parlamentarios.²⁷ Prácticamente todas las bibliotecas conventuales barcelonesas poseían alguna o varias de sus obras. Petrarca es el único de las «Tre Corone» presente en algunas bibliotecas menores y con escasa bibliografía italiana, como es el caso de los trinitarios calzados, carmelitas calzados, capuchinos y filipenses.

La obra poética del Petrarca «vulgar» —el *Canzoniere* y los *Triumph*— es, sin duda alguna, la más significativa y reiterada en las bibliotecas de los frailes barceloneses. Tal característica debe valorarse teniendo en cuenta que cada convento tenía su propia y autónoma organización docente, en la que tenían una gran importancia las materias humanísticas, y «Petrarca sigue siendo un sustrato cultural en la poesía española del siglo XVIII», aunque «su conocimiento tuvo que ser en algunos casos de segunda mano».²⁸ Los dominicos disponían incluso de un incunable [15], impreso en Venecia (1490), en los talleres de Piero di Piasi.²⁹

Las referencias a la *Opera omnia*, a una *Opera varia*, también a las *Varie Opere*, o a una imprecisa *Opera* del Petrarca, dan pie a múltiples suposiciones sobre su posible contenido; algunas de las cuales sabemos que se refieren claramente a las obras latinas [23 y 31], en ediciones incunables³⁰ que se han conservado hasta la actualidad en la Biblioteca Universitaria. De las obras en lengua latina, también debe citarse el *De vita Pontificium*, impreso en Venecia (1534) y propiedad de los carmelitas descalzos [32]. En este mismo convento existía otra obra del Petrarca, inventariada con título ficticio en español: las *Vidas de barones ilustres capitanes* [34]; sin duda se trata de *Le vite degli uomini illustri*, editada en Venecia (1527) por De Gregorii; actualmente se conserva en el fondo antiguo de la Biblioteca Universitaria, y lleva el sello del referido convento.³¹

27. RIQUER, Martín de: *Història de la literatura catalana*, Ariel, Barcelona 1980, vol. I, pág. 612.

28. ARCE, Joaquín: *El conocimiento de la Literatura italiana en la España de la segunda mitad del siglo XVIII*, cit., págs. 19-20.

29. Actualmente corresponde B.U.B.: Incunable 176.

30. Se trata de la *Opera latina*, impresa en Basilea (1496), actualmente son los incunables nº 503 y 888.

31. Actualmente en B.U.B.: B.3/5/13.

Traducciones

Los carmelitas calzados contaban con una traducción de los *Triunfos* al castellano [38], de Antonio de Obregón, editada en Logroño en la imprenta de Arnao Guillén de Brocar (1512). Otra edición castellana de los *Triunfos*, de traductor anónimo, se custodiaba en Santa Catalina [17]; y era de un taller de impresores de Medina del Campo (1554).³² Los dominicos también eran propietarios de una traducción de los *Sonetti et Canzoni* [16], realizada por «Henrique Garcés, de lengua toscana en castellana»,³³ en la imprenta de Guillermo Droy de Madrid (1591), y el *De los remedios contra próspera y adversa fortuna* [13], traducida del latín al castellano por Francisco de Madrid, editada por Diego de Gumiel en la ciudad de Valladolid (1510).

Boccaccio

Sin duda alguna, de todos los clásicos italianos, fue la obra de Boccaccio la que tuvo mejor y más amplia acogida en los ambientes culturales barceloneses y catalanes del siglo xv,³⁴ al igual que ocurría en el resto de España; el Boccaccio humanista era plagiado³⁵ y citado con el respeto y la autoridad atribuidos a los clásicos.³⁶ A lo largo del siglo xv, las obras más significativas se vertían ya al catalán. El 5 de abril de 1429 se había ultimado la versión catalana del *Decameron*, en el entorno del monasterio de Sant Cugat del Vallés,³⁷ y siguieron pos-

32. La identificación de las referencias a lugar y año de edición con las anotaciones del apéndice ha sido posible después de comprobar cada uno de los volúmenes conservados en el fondo antiguo de la B.U.B., y constatar si llevaban el sello del convento de procedencia o si coincidían las antiguas signaturas topográficas de los diversos volúmenes. Como ya hemos advertido, no siempre ha sido posible identificar las ediciones.

33. Corresponde al actual volumen de la B.U.B.: XVI/00065.

34. RUBIÓ I BALAGUER, Jordi: *De l'Edat mitjana al Renaixement*, Teide, Barcelona, 19792, págs. 42-43, 72-74.

35. *Ibid.*, págs. 72-73. También RIQUER, Martín de: *Boccaccio en la literatura catalana medieval*, «Filología Moderna» (Madrid), 55 (1975), pág. 459.

36. ARCE, Joaquín: *Seis cuestiones sobre el tema «Boccaccio en España»*, «Filología Moderna» (Madrid), 55 (1975), pág. 475.

37. RUBIÓ I BALAGUER, Jordi: *La cultura catalana del Renaixement a la Decadència*, Edicions 62, Barcelona, 1964, pág. 69. También BADIA, Lola: *Sobre la*

teriormente otras traducciones: *Corbaccio*, *Fiammetta*, *De mulieribus claris*.³⁸

Las obras del Boccaccio, en latín o en vulgar, no eran insólitas en las más importantes bibliotecas catalanas de finales del xv y de principios del xvi,³⁹ inclusive en algunas propiedad de eclesiásticos.⁴⁰ Es posible —aunque no tenemos pruebas— que los conventos barceloneses contaran ya, en el siglo xvi, con diversos libros del Boccaccio; por lo menos, los inventarios del xviii denotan la posesión de ediciones del *Cinquecento*.⁴¹ Las comunidades que poseían algún texto del Boccaccio eran precisamente las más importantes, sobre todo los dominicos —con seis volúmenes—, pero también los agustinos, franciscanos, carmelitas descalzos y mercedarios.

El *Decameron*, en edición impresa por Giunti, en Florencia (1573), estaba en las bibliotecas de Santa Catalina [10] y de San José [27]. Evidentemente, se trata de la edición corregida y depurada de acuerdo con las disposiciones tridentinas.⁴² También poseyeron un ejemplar incompleto de la novela (falta el primero de tres volúmenes) los franciscanos [24], aunque no hemos podido identificarlo.

De las obras menores en vulgar, destaca un ejemplar de la *Elegia di madonna Fiammetta* —también de los dominicos [11]—, editado

traducció catalana del «Decameró» de 1429, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona» (Barcelona), XXXV (1973-74), págs. 69-101.

38. Vid. sobre estas traducciones, ROMANO, David: *L'edizione (1498) ed i codici del «Corbaccio» catalano*, «Studi sul Boccaccio» (Firenze), XI (1979), págs. 413-419. También, del mismo autor, *La versió catalana del «De mulieribus claris» de Boccaccio*, «Estudis Universitaris Catalans», XXIII (Miscel.lània Aramon i Serra), Barcelona 1980, págs. 507-509.

39. ROMANO, David: *Il «Decameron» nelle Biblioteche Catalane (1484-1509)*, en «Cultura meridionale e letteratura italiana. I modelli narrativi dell'Età Moderna», Loffredo, Napoli 1985, págs. 101-105.

40. Sería interesante comparar las bibliotecas de eclesiásticos barceloneses e italianos. En ambas se destaca la importante presencia del Petrarca en el *Cinquecento*, contra las escasas referencias a la obra del Boccaccio. Vid. GIOMBE, Samuele: *Le Biblioteche di ecclesiastici nel Cinquecento italiano. Rassegna di studi recenti e prospettive di lettura*, «Lettere Italiane» (Firenze), 43 (1991), págs. 291-307.

41. Por desgracia, no hemos podido localizar inventarios anteriores al siglo xviii, ni la documentación de las comunidades religiosas (conservada en el Archivo de la Corona de Aragón) ha dado resultados satisfactorios en esta línea de investigación.

42. B.U.B.: Signatura actual B.4/4/28/512.

en Florencia (1553) por F. Giunta, aunque este libro era de acceso reservado a juzgar por la anotación marginal (*Prohibit el «Eligia»*) que aparece en el «Índice» del siglo XVIII. Entre los libros de los franciscanos, también se localiza el único ejemplar de la obra juvenil de Boccaccio, el *Filocolo*, en edición veneciana (1530) del taller de A. Bindoni [25].

Entre las obras latinas, sin duda, la *Genealogia deorum gentilium*, era la más conocida⁴³ y reiterada en las bibliotecas [3, 8, 26, 36], quizás por ser un auténtico repertorio de la mitología y porque brindaba la posibilidad de acceder a la comprensión de los clásicos de la Antigüedad y del Renacimiento. Hemos podido identificar, entre el fondo antiguo de la Biblioteca Universitaria, la edición de 1511, impresa en Colonia, propiedad del convento de Santa Catalina [8]; y la edición véneta (1547) que poseían los mercedarios [36]. Por último, debe destacarse la presencia de varios ejemplares del *De claris mulieribus* [1 y 7], del *De casibus virorum illustrium* [2 y 28] y del *De montibus, silvis, fontibus...* [9, 26].⁴⁴

En cuanto a traducciones de obras de Boccaccio, sólo consta una en lengua castellana, en el convento de Santa Catalina: la *Caída de los Príncipes*, realizada por Pedro López de Ayala, Alfonso García de Santamaría y Juan Alfonso de Zamora, editada en Alcalá de Henares (1552), en la imprenta de Juan de Brocar.

CONCLUSIÓN

De las notas precedentes se deduce que en el ambiente del clero regular barcelonés se conocían —o por lo menos tenían la posibilidad de conocer— las obras más importantes de los clásicos italianos del *Trecento*. La biblioteca mejor dotada era, sin duda, la de los dominicos, seguida de las de los carmelitas descalzos y franciscanos. Frente a

43. Obsérvese que el ejemplar de los frailes mercedarios [33] es una traducción en lengua italiana.

44. Los dos ejemplares, pertenecientes a las bibliotecas de Santa Catalina (dominicos) y San José (carmelitas descalzos), corresponden a la edición de Colonia (1511), impresa en caracteres góticos, en los talleres de Lodovicus Hornken, y que lleva en el mismo volumen la *Genealogia* y el *De Montibus*.

la escasa presencia de la obra de Dante —limitada a la *Divina Commedia*— hay que resaltar la generalización de la obra poética del Petrarca, que también es la que cuenta con mayor número de versiones al catalán o al castellano, todas ellas propiedad de dominicos y carmelitas descalzos. Boccaccio también estuvo al alcance de los lectores de las bibliotecas, tanto el *Decameron* como la obra latina más relevante y las obras menores en vulgar.

La identificación de una parte importante de los antiguos volúmenes de las bibliotecas conventuales permite constatar que la mayoría de obras impresas de los primeros clásicos, adquiridas o cedidas a los conventos, son ediciones del siglo *xvi*. No se observa —aunque tampoco puede negarse— la compra o incorporación de ediciones posteriores al *Cinquecento*. Ello no debe interpretarse como desinterés total por la literatura italiana a partir de aquella época. Así lo denota la significativa presencia de las obras de Ludovico Ariosto y de Torquato Tasso, en ediciones impresas de finales del *xvi* o de principios del *xvii*, los textos de los oradores sagrados del *Seicento* y, sobre todo, las múltiples referencias a las obras de Ludovico A. Muratori,⁴⁵ en ediciones de la primera mitad o de mediados del siglo *xviii*, tanto las de carácter histórico, como moral o literario. La presencia de estos autores y de sus obras será objeto de posteriores estudios.

45. Sobre este tema, tenemos en prensa: *La obra de Ludovico Antonio Muratori, y sus traducciones, en las bibliotecas eclesiásticas de Barcelona (segunda mitad del siglo xviii)*, «Miscel·lània Homenatge Prof. Nazario González», Univ. Autònoma de Barcelona—Universitat de Barcelona, Bellaterra 1998.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

Transcripción de las referencias a los clásicos italianos del *Trecento*, inventariados en los «Índices» de las bibliotecas conventuales de Barcelona (siglo XVIII), que se conservan en la Biblioteca Universitaria.

A) BIBLIOTECA DEL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN

B.U.B.: Ms. 1166, f. 75 r.

[1] BOCCATI, IOANNES: *De Mulieribus claris*. Impr. Bernae, 1539 (S.6.24).

[2] Eiusdem: *De Casibus Illustrium Virorum* [s.l., s.a.] (A.4.1).

[3] Eiusdem: *Genealogiae, cum demonstrationibus in formis arborum designatis*. [s.l.,s.a.] (X.7.2).

f. 374 v.

[4] PETRARCHA, FRANCESCO: *Canzoni* [s.l.,s.a.] (G.2.57).

B) BIBLIOTECA DEL CONVENTO DE SANTA CATALINA (DOMINICOS)

B.U.B.: Ms. 1363, f. 19 v.

[5] ALIGHIERI, DANTE: *Comedie, con l'espositione di Christophoro Landino* (G.XIX.15).

[6] Idem, in quarto (I.LXVII.13).

f. 105 v.

[7] BOCASII, IOANNIS: *Opus de claris mulieribus*, in corp (S.XX.10).

[8] Eiusdem: *Genealogia Deorum Gentilium*, in corp (H.XX.14).

[9] Eiusdem: *De Montibus, Silvis, fluminibus etc.*, in corp. (H.XX.14).

[10] BOCCACCI, GIOVANNI: *Decameron. Nouvelle* (H.XXXIV.8).

[11] Eiusdem: *Elegia di Madona Fiammeta* (H.XXXVIII.4).⁴⁶

[12] BOCASSIO, JUAN: *Caída de los Principes* (R.XXI.10).

B.U.B.: Ms. 1364, f. 198 r.

[13] PETRARCHA, FRANCISCUS: *Remedios contra próspera y adversa fortuna* (F.XXXV.5).

[14] Eiusdem: *Opere* (H.LIII.1).

[15] Eiusdem: *Soneti e Triunfi, con l'expositione di Bernardo Illiyrincini* (H.LXIX.6).

[16] Eiusdem: *Sonetos y Canciones*, in corp. (H.XXXVIII.9).

[17] Eiusdem: *Los Triunfos, con glosa* (H.XLVIII.4).⁴⁷

[18] Eiusdem: *Epistolae* (H.XIII.56).

46. Al margen: *Proibit el «Eligia»*.

47. Al margen: *Proibit*.

C) BIBLIOTECA MARIANA, DE LOS PP. FRANCISCANOS

B.U.B.: Ms. 1490, p. 152.

[19] DANTE ALIGHIERI: *Comedie* (N.2).

f. 152.

[20] FRANCESCO PETRARCA: *Triunfi, Soneti et Canzone* (2, N.13)

[21] Dal medes.: *Varie opere* (2, N.14)⁴⁸

f. 154.

[22] FRANCESCO PETRARCA: *Rime, coi fragmenti dell'originale, e annotazioni* (N.50).

[23] [Ibid.: *Opera latina*, Basilea, 1496].⁴⁹

f. 156.

[24] GIOVANNI BOCCACCIO: *Il Decamerone*, 2 tomos, el 2º y 3º (4, s.n.).

f. 160.

[25] GIOVANNI BOCCACCIO: *Il Philocolo* (6.N.60).

D) BIBLIOTECA DEL CONVENTO DE SAN JOSÉ
(CARMELITAS DESCALZOS)

B.U.B.: Ms. 1359, p. 85.

[26] BOCCATIUS: *Genealogie Deorum gentillium. De montibus, fluminibus et aliis* (L.458).

[27] Idem: *Il Decameron qui contengono cento novelle* (Y.707).

[28] Idem: *Casi degli huomini illustri* (M.166).

p. 180.

[29] DANTE ALINGIERI: *De Inferno. De Paradiso. De Purgatorio, canto italiano* (M.520).

[30] Item: *De Inferno. Paradiso. Purgatorio, en italiano* (N.118).

p. 510.

[31] PETRARCA, FRANCISCUS: *Opera diversa prosa et verso et eius vita* (Y.448).

[32] Item: *Cronica de vita Pontificium et Imperatorum* (L.89).

[33] Item Petrarca: *Sonetos y Canciones, poesias varias, en italiano* (D.154).

[34] Item Petrarca: *Vidas de barones ilustres capitanes* (0.164).

48. Anotación marginal a las obras [20] y [21]: *Retiradas*.

49. Esta referencia no aparece en el «Índice» de la Biblioteca «Mariana», del convento de San Francisco de Barcelona. No obstante, lo añadimos porque el volumen, conservado en la B.U.B., Incunable 503, lleva el sello del convento.

E) BIBLIOTECA DEL CONVENTO DE LA MERCED

B.U.B.: Ms. 1751, p. 336.

[35] FRANCISCUS PETRARCA: *Eius Opera* (51.GG.64).
f. 339.

[36] GIOAN VOCACIO: *Genealogia degli Dei* (41.BBB.60).

F) BIBLIOTECA DE LOS TRINITARIOS CALZADOS

B.U.B.: Ms. 1494, f. 78 r.

[37] PETRARCHA: *Opera varia* (N. 28).

G) BIBLIOTECA DEL CONVENTO DEL CARMEN
(CARMELITAS CALZADOS)

B.U.B.: Ms. 1357, f. 158 v.

[38] PETRARCHA, FRANCISCUS: *Opera varia* (Antonio Obregón trasladó los Triunfos, videatur) (H.90).

[39] Idem: *Soneti et Cansoni colla esposizione* (N.256).

H) BIBLIOTECA DE SAN FELIPE NERI

B.U.B.: Ms. 1492, p. 156.

[40] PETRARCHA, FRANCISCUS: *Triumpho poetici* (G.IV.36—38).

I) BIBLIOTECA DE SANTA MADRONA (CAPUCHINOS)

B.U.B.: Ms. 1502, f. 98 r.

[41] PETRARCA, FRANCESCO: *Omnia eius opera*, vol. 1 (Q.,5).

[42] Item: *Triunfo del Amor*, en italiano, vol. 1 (Var. Q.5).

[43] Item: *Rime sive Sonetos*, en italiano, vol. 1.

[44] Item: *Exposición de Alexandro Vellutello*, en italiano, vol. 1 (Var. V.3).